

## RESEÑAS

ÁGUILA, Rafael del — CHAPARRO, Sandra, *La república de Maquiavelo*, Tecnos, Madrid, 2006, 288 págs.

Desde que se publicasen los principales libros políticos de Maquiavelo unos años después de su muerte, el pensamiento español ha prestado cierta atención a la obra del famoso secretario florentino. Estas primeras reacciones contrarreformistas hispánicas contribuyeron —y se trata si no de un logro directamente positivo sí al menos influyente— en cierta medida a forjar la imagen diabólica que el sentido común político y lingüístico ha otorgado a Maquiavelo. Sin embargo, y a pesar de que la reacción española se prolonga durante varias generaciones de pensadores, los estudios sobre la obra de Maquiavelo habían dejado de gozar de la relevancia que tuvieron en otros tiempos en el mundo cultural español. La filosofía política española contemporánea ha dedicado muchísimas más obras a discernir el verdadero pensamiento filosófico de autores tan poco políticos como Kant que a interrogarse por la doctrina de Maquiavelo. Este libro, junto con los estudios de Miguel Ángel Granada, vienen a llenar un cierto vacío bibliográfico que la academia española había concedido a los estudios sobre Maquiavelo, sobre todo, si se compara con las monografías dedicadas al esclarecimiento de su teoría de las que se disponen en las principales lenguas occidentales.

El interés de Rafael del Águila por la obra de Maquiavelo viene expresándose en diferentes obras desde hace ya varios años. Se encargó del capítulo sobre la teoría política renacentista de la *Historia de la Teoría Política*, editada por Javier Vallespín, que sigue siendo referencia para la mayoría de los estudiosos de lengua española. También escribió un breve libro sobre la interpretación de los tratadistas españoles, que, con variaciones, se incluyó en su obra de teoría política más ambiciosa *La senda del mal* (Taurus, 2000). En el que hasta ahora era su último libro *Sócrates furioso* (Anagrama, 2004), mostraba a Maquiavelo como la contrafigura de Sócrates, siempre demasiado impecable (sobre la distinción impecable-implacable se construyen muchos de los argumentos más interesantes de

## RESEÑAS

R. Águila). Pero faltaba una interpretación global sobre su pensamiento en la que se juzgara con extensión y detenimiento los principales núcleos políticos de la obra de Maquiavelo. Para realizar esta labor, ha escrito la obra con Sandra Chaparro y el resultado final posee el mismo interés y calidad que los anteriores escritos.

La clave interpretativa del pensamiento de Maquiavelo para estos autores reside en la importancia de la tragedia de la acción política, es decir, en el precio que hay que pagar por vivir en una determinada comunidad. No hay política sin mancha, no hay bien sin mal, y nada más perjudicial y más generador de dolor que mirar hacia otro lado, que huir de esta inevitable verdad política. Como ningún otro pensador anterior, Maquiavelo no mira para otro lado, afronta los males que el político debe muchas veces realizar por vivir en una comunidad segura y próspera. Maquiavelo nunca rehúye el asunto del inevitable tributo de maldad al que obliga muchas veces la consecución de un bien público. Pero lo peculiar de Maquiavelo consiste en que no llama bien a ese mal que por otros bienes políticos se debe hacer. Posee la notable virtud, por la que parte de la tradición política posterior se ha enfrentado siempre a sus enseñanzas, de seguir llamando mal al mal por mucho que éste deba realizarse para conseguir y alcanzar un bien político. En la obra del secretario florentino, se descubre una profunda herida que muestra que no todos los bienes humanos se pueden conciliar; que para tener unos, hay que desprenderse de otros. En esta herida, que señala muchas más veces de las que nos gustaría imaginarnos que los bienes se consiguen gracias a manos sucias, se encuentra el principal motivo para calificar de trágica a la obra del pensador florentino y la acción política.

Esta interpretación, que pone de manifiesto la irreconciliabilidad de los bienes humanos, debe mucho al pensamiento político de Isaiah Berlin, y más concretamente, a su artículo *La originalidad de Maquiavelo*. Sin embargo, la interpretación de Chaparro y del Águila no se dedica simplemente a repetir la opinión de Berlin. Si el autor oxoniense consideraba que la clave del pensamiento de Maquiavelo estribaba en una disputa entre dos morales sin que se pudiera establecer que una de las dos era simplemente mala, Chaparro y del Águila trasladan esta idea a la consideración de la acción política. Berlin había defendido que en la obra de Maquiavelo se pueden encontrar dos éticas irreconciliables para las que no existe un patrón objetivo por el que se puede descartar a uno para inclinarse por la otra, este conflicto sin medida que resuelva los problemas hace de Maquiavelo un inconsciente fundador del pluralismo, que con

## RESEÑAS

tanto denuedo reivindica el autor ruso-inglés. Si la interpretación de Berlin de Maquiavelo llevaba al pluralismo como la mejor manera de entender y solventar estos problemas éticos, la imagen de Chaparro y del Águila nos lleva hacia una visión complicada y contraria de la acción política. El político deberá prescindir del principio que afirma que sólo los buenos resultados proceden de buenas acciones, deberá reconocer, por peligroso que pueda parecer, que muchas veces de los males pueden proceder bienes. Como indican al final del libro, lo que hay que aprender de las obras de Maquiavelo no es su insensibilidad ante el mal, sino su mirada al mundo político (p. 268), que muestra toda la complejidad y ambivalencia de esta realidad.

Aunque se puede estar de acuerdo que ésta sea la verdadera clave de Maquiavelo, no cabe duda de que gracias a ella se profundizan y se saca partido de muchos de los puntos más atractivos de la obra del legendario autor florentino. Se trata, en definitiva, de una obra muy recomendable tanto para el lector que quiera introducirse en el pensamiento de Maquiavelo como para aquellos que quieran contar con una visión que se aleja de cualquier puritanismo moral. En este sentido, es de agradecer que los autores no se erijan en jueces morales de la actividad y pensamiento de Maquiavelo, sino que se entreguen directamente a explicar, interpretar y sistematizar su obra. El resultado es, a mi entender, la mejor obra escrita sobre Maquiavelo en España en los últimos veinte años.

Miguel Saralegui  
Universidad de Navarra  
msaraleguib@yahoo.com

ARCHER, Margaret S., *Making our Way through Society. Human Reflexivity and Social Mobility*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, 352 págs.

El contexto social y cultural influye poderosamente sobre los modos de pensar y actuar de las personas. Esta afirmación es, para casi todas las corrientes de teoría social, una obviedad. El contexto influye. Sí, pero ¿cómo? Abundan las teorías que subrayan la influencia de las condiciones sociales y culturales hasta olvidar o ignorar que las personas son agentes activos. En los últimos años, autores como Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, o Scott Lash han propuesto la tesis de la “sociedad reflexiva”,